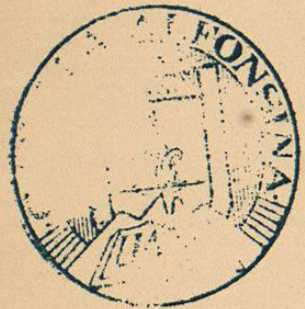


PQ 6323

A1

V. 3

1862



FONDO LITERARIO
VALVERDE Y TELLEZ

La *Vida de Cervantes* contenida en este tomo es propiedad de su autor.

Editor, Dorregaray.

PRÓLOGO.

TANTO en el prospecto, como en el preámbulo que figura á la cabeza de esta obra, ofrecimos adicionarla, por via de apéndice, con la *Vida de Cervantes*, nuevamente escrita, y una extensa noticia bibliográfica de las ediciones del QUIOTE hasta nuestros dias. Los dos volúmenes publicados, que comprenden las dos partes principales en que se halla dividida la fábula, guardan tan regular proporcion entre sí, respecto al tamaño, que no hubiera sido posible aumentar el del segundo con los enunciados trabajos sin detrimento de aquella armonía, que no porque sea material, deja de ser muy digna de atencion en impresiones notables por su magnificencia. La belleza de la forma en el conjunto debe corresponder al primor tipográfico; y si bien, para cumplir con este precepto del buen gusto, bastaria haber redactado una sucinta biografía de CERVANTES, que figurase á la cabeza del tomo primero, no hemos creido conveniente apelar á tan pobre recurso, que no vendria á ser, en último extremo, mas que sacrificar lo principal á lo accesorio.

Movidos, pues, por razones tan legítimas, damos cima á nuestro pensamiento con este tercer volumen, que contiene el APÉNDICE citado, y á su frente el *Juicio crítico del Quijote*, que figuró por primera vez en la gran edicion de la Academia, y que ha obtenido los honores de la reimpression, tanto en las sucesivas de este respetable Cuerpo, como en varias otras de particulares empresas. Expondremos alguna razon mas que justifique esta preferencia.

Cerca de siglo y medio habia trascurrido desde la aparicion del QUIOTE; y á pesar de que, como acontecia en vida de su famoso autor, continuaban los

010301

niños manoseándola, los mozos leyéndola, los hombres ENTENDIÉNDOLA y los viejos celebrándola, todavía tan deliciosa fábula no había caído bajo la jurisdicción de crítico alguno que analizase su contenido, revelase su mérito, ni proclamase su grande importancia en los vastos dominios de la literatura y la filosofía; porque si bien Edmundo Gayton publicó en Londres, en 1654, con su incompleta traducción en verso del QUIJOTE, unas difusas notas sobre su sentido, son estas de tan bastardo linaje, que han producido la mas completa reprobación de escritores caracterizados, por excéntricas, indecorosas y extrañas al asunto, del cual se sirvió meramente el traductor como pretexto para zaherir con burlas á determinadas personas de su país, y dirigir tiros aviesos á la Santa Iglesia Católica. Difícil sería explicar tan singular fenómeno, supuesto que la historia del INGENIOSO HIDALGO obtuvo gran popularidad en España desde su origen, y produjo no escasa admiración entre los extraños, si no fuese una verdad harto acreditada que las producciones del genio, saliéndose de la esfera comun, no se prestan fácilmente ni al análisis ni al comentario; y por otra parte, si semejantes tareas deben corresponder á la importancia de la obra que las sirva de argumento, el alto prestigio alcanzado por la que nos ocupa no puede menos de haber retraído á muchos escritores de tan difícil como arriesgado intento. *El QUIJOTE es la desesperación del género humano*, ha dicho uno de nuestros poetas coetáneos; y lo es ciertamente en el expresado sentido, porque, según otro poeta castellano, públicamente coronado en nuestros días, no muchos antes de que bajase al sepulcro, *no es posible ciertamente hablar de esta obra singular sin una especie de entusiasmo, ó, si se quiere, de intolerancia, que se rebela contra toda idea de crítica y de exámen*.

Mas hé aquí, que lo que no se atrevieron á emprender por su propio impulso los hombres de letras, después de tan largo período trascurrido, viene al fin á tener efecto por la iniciativa incidental, si bien poderosa, de una dama, la reina Carolina, esposa de Jorge II de Inglaterra. Ocupada en formar para su ilustración y recreo, esta augusta señora, una colección de libros entretenidos á que dió el chistoso título de *Biblioteca del Sábio Merlin*, ocurrióla consultar sobre la materia al ilustrado baron de Carteret, el cual la indicó que, entre todas aquellas obras reunidas, echaba de menos la mas agradable y discreta que se había escrito en el mundo, EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA; pero que tendría la honra de proporcionársela á Su Majestad. Este fué el origen de la hermosa edición publicada en Londres en 1738, y que consta de cuatro tomos en 4.º mayor, adornados con grabados en cobre. El espléndido Milord Carteret, al hacer este agasajo á su reina y este honor á las letras españolas, procuró que correspondiera dignamente á la

augusta persona á quien se consagraba, no menos que á la excelencia de la obra. Notando en las infinitas impresiones de la misma, hechas hasta entonces, la falta de algunas noticias sobre la vida del autor, encargó este trabajo al diligente bibliógrafo y literato Don Gregorio Mayans y Siscar, el cual, con los materiales que le fué posible recoger, escribió unos *Apuntamientos* sobre la historia de CERVANTES, de escasa valía con relación á los datos biográficos que contienen, pero apreciables por haber abierto con sus investigaciones la senda que habían de recorrer otros con mayor fruto, y no indignos de la satisfactoria acogida que alcanzaron en todas partes.

Cuando hay una persona de resolución que en los asuntos árdulos da el paso primero, ya no es tan difícil encontrar otras que la secunden, y así vemos que sucede con los comentarios al QUIJOTE; pues, alentado por la tentativa de Mayans, y por su buen éxito, el caballero Jarvis, compatriota de Milord Carteret, publicó, también en Londres, cuatro años después, en 1742, una excelente traducción inglesa, ilustrada con algunas notas; si bien estas, en concepto de Pellicer, son en muchos casos siniestras ó equívocas interpretaciones de las ideas morales ó religiosas de CERVANTES. El ilustrado publicista sevillano Sr. Tubino, en un folleto que ha dado á luz recientemente en contestación á otro del Sr. Benjumea, parece que trata de atenuar el cargo, cuya conducta no queremos imitar nosotros, aunque apreciadores de los esfuerzos de los extraños, singularmente los ingleses, en pro de la fama del QUIJOTE, porque en esas tendencias del caballero Jarvis creemos traslucir el germen de los extravíos posteriores sobre esta materia, á los cuales destinaremos mas adelante unas breves líneas.

Tan singular movimiento, y entusiasmo tan inusitado en favor de un libro extranjero, cundiendo en Francia, Holanda y otros países, acrecentó en gran manera su nombradía, y contribuyó á que se divulgara rápidamente por todo el mundo ilustrado. Entonces salimos nosotros de nuestra inconcebible apatía, tachada por algunos acerbamente: el estímulo era vivo, y la competencia, por lo tanto, debía ser empeñada, como lo fué por fortuna. Desde aquella época comenzaron con un ardor loable las diligencias exquisitas, los minuciosos escrutinios, las afanosas investigaciones sobre la vida de CERVANTES, que, dando en sus principios largo asunto de controversia á los literatos, curiosos y eruditos, han continuado, si bien no tan ardorosamente, hasta nuestros días, en que vemos renacer con mayor interés, si cabe, todo aquel antiguo entusiasmo por el ilustre autor y por la *incógnita* que, al decir de algunos, encierra su gran poema.

El ejemplo de los extraños despertó además sobre este punto, en nuestra patria, el celo del famoso ministro de Fernando VI, marqués de la Ensenada,

quien, proponiéndose emprender en Madrid una edicion del *QUIOTE* que excediese en magnificencia á la de Lóndres, dispuso se encomendase al mismo Don Gregorio Mayans el trabajo de recoger nuevas noticias para ampliar sus *Apuntamientos* sobre la vida de CERVANTES.

La proyectada edicion no llegó por entonces á tener efecto; mas, sin embargo, el buen deseo de tan insigne repúblico, si no dió por entonces el fruto apetecido, á lo menos dejó el terreno bien preparado. Habian comenzado los trabajos de investigacion; y comunicándose sucesivamente sus noticias Mayans, Don Manuel Martínez Pingarron, Don Juan Antonio Pellicer, Don Juan de Iriarte, el benedictino Fray Martín Sarmiento, Cean Bermudez, y otros poetas, eruditos y curiosos, consiguieron acreditar por último un punto interesantísimo, sobre el cual habia reinado hasta allí el mayor desacuerdo entre todos los apasionados de CERVANTES: la verdadera patria de su ídolo.

Empezóse á caminar desde entonces por senda menos escabrosa; y la diligencia y el empeño, puestos principalmente en un descubrimiento de tanto incentivo, una vez satisfechos, comenzaron á dilatarse por mas risueños y variados horizontes.

Con el fin de que se comprenda hasta dónde se elevó en aquella época el ya altísimo prestigio del *QUIOTE*, baste decir que, mientras celosa y estimulada nuestra nacion por el tributo de admirador aplauso que las extrañas le rendian, hacia sus aprestos para entrar dignamente en tan honrosa competencia, otro escritor inglés, el Dr. Juan Bowle, párroco de Idemestone, aldea corta, situada en las inmediaciones de Salisbury, consumia catorce años de su vida en el estudio de aquel libro admirable, que no conocia sino por las traducciones de su país, empezando por aprender la lengua castellana, con el único objeto de investigar el sentido de la obra, avalorar sus bellezas, señalar sus alusiones, é ilustrarla, en fin, con todos los recursos de su no vulgar entendimiento. Tan infatigable perseverancia no podia menos de ser coronada por un éxito feliz; y, con efecto, el Dr. Bowle dió cima á sus árduas tareas publicando su celebrada edicion del *QUIOTE*, con anotaciones, índices y varias lecciones, en 1781. Su modestia, compañera inseparable del sábio, le lleva á manifestar la desconfianza de haber desempeñado dignamente su objeto, en la dedicatoria que ofrece al conde de Huntington, donde, hablando del autor del *QUIOTE*, estampa estas notabilísimas palabras: *Este autor celebérrimo, tan justamente estimado de todas las naciones cultas, el nunca como se debe alabado MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, honor y gloria, no solamente de su patria, sino de todo el género humano.* Cuando elogios tales brotan espontáneamente de los labios de un extranjero, el corazon conmovido no

puede menos de enorgullecerse, sintiendo rebosar dentro de sí ese deleite puro que inspiran las grandezas del suelo en que nacimos, cifradas en las glorias de sus hijos.

Volvamos, pues, á anudar el hilo interrumpido de los esfuerzos que se aunaban al mismo tiempo entre nosotros para responder á la opinion pública, movida donde quiera por el mágico nombre de CERVANTES.

La Real Academia Española no podia mostrarse indiferente, en medio de esta plausible agitacion y movimiento inusitado, en que tomaban no pequeña parte, como literatos distinguidos y entusiastas, si bien con carácter individual, muchos de sus respetables individuos: mas Corporaciones de esta índole no está bien que precipiten sus acuerdos, ni en aquello mismo que mas abincadamente procuran, mientras no se hallen convencidas por completo de que sus esfuerzos pueden corresponder dignamente al respeto que exige su buen nombre. Por lo mismo, con una circunspeccion que no podrán menos de estimar cuantos conozcan la organizacion que en aquellos tiempos tenia la Academia Española, y la parvedad de recursos de que, tanto entonces como ahora, pudo disponer, aplazó hasta el año 1780 la realizacion de un deseo que la animaba ya con mucha anterioridad: el de consagrar á la memoria de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA un testimonio digno de la admiracion que le tributaba su patria, con la grandiosa edicion del *QUIOTE* que ofreció entonces al público, y cuyas hermosas láminas decoran tambien la presente.

Haremos alto aquí en esta especie de reseña cronológico-literaria, puesto que hemos llegado al punto principal que motiva el presente prólogo, cuyo objeto preferente es justificar la cabida que damos, en esta reimpression del *INGENOSO HIDALGO DE LA MANCHA*, al *Juicio crítico* que para la mencionada magnífica edicion de la Academia compuso su benemérito individuo Don Vicente de los Rios, por encargo especial de la misma. Esta importante mision, confiada por el primer Cuerpo literario del país, prueba por sí sola la competencia del Sr. Rios para su buen desempeño. Si acertó ó no á salir airoso en tan difícil empresa, lo dirán por nosotros la mayor parte de los escritores autorizados que de ella tratan.

Don Francisco Cerdá y Rico, en el *apéndice* 3.º de los que compuso en latin para la *Retórica* de Vosio, publicada en Madrid en 1781, hace del *Análisis ó Juicio crítico* de Rios un bello panegírico, con toda la elegante concision de la lengua latina. Trata de las impresiones notables del *QUIOTE*; y, llegando su turno á la grandiosa que en el año anterior habia dado á luz la Academia, dice así:

“Sed omnibus editionibus palmam præripit, quæ ab Academia Hispana adornata est 2 nuper iv vol. 4 charta m. cum nova auctoris vita, et analysi præclarissimi